



EL PASAJE DE LOS PANORAMAS

ACCIDENTE

MAX FRISCH · UWE JOHNSON

Epílogo de Norbert Mecklenburg

Traducción de Eva Scheuring



errata naturae

Índice

PRIMERA EDICIÓN: febrero 2013
TÍTULO ORIGINAL: *Skizze eines Unglücks / Skizze eines Verunglückten*

© Suhrkamp Verlag, 1972, 1981, 2009
© de la traducción, Eva Scheuring, 2013
© Errata naturae editores, 2013
C/ Río Uruguay 7, bajo C
28018 Madrid
info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-15217-32-9
DEPÓSITO LEGAL: M-1835-2013
CÓDIGO BIC: FA
DISEÑO DE COLECCIÓN: Julián Rodríguez y Juan Luis López Espada
para Inmedia (Cáceres)
MAQUETACIÓN: María O'Shea
IMPRESIÓN: Kadmos
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Apuntes de un accidente <i>Max Frisch</i>	7
Apuntes de un accidentado <i>Uwe Johnson</i>	33
Accidente de tráfico y accidente laboral: Dos historias de hombres <i>Norbert Mecklenburg</i>	81

APUNTES DE UN ACCIDENTE

Max Frisch

APUNTES DE UN ACCIDENTE (I)

Él tenía la preferencia, por lo tanto no tenía culpa alguna. El camión con remolque entró en el vial desde la izquierda, poco antes de Montpellier. Era mediodía, con sol, poco tráfico.

Ella lleva el pelo corto, rubio, pantalones con cierre metálico y un cinturón ancho, también unas gafas violetas estilo pop. Tiene treinta y cinco años, es de Basilea, tiene chispa. Se conocen ya desde hace un año.

Su pregunta «¿O quieres que conduzca yo?» no es lo último que dice antes del accidente (como él pensaría más tarde); a lo largo del viaje ha pronunciado esta frase repetidas veces.

En Aviñón, a solas en el cuarto de baño, que cierra con llave aunque ella esté aún dormida, se ha decidido: ¡así no seguimos! Se lo dirá en el desayuno (sin malas palabras): «¡Volvamos! Es más sensato».

Lo conoció en el Hospital Municipal: es el médico a quien, digámoslo así, debe la vida; por él se encuentra en trámites de divorcio.

Noches de cama, con las subsiguientes visitas al románico o al gótico, cada día como un examen: la historia de los papas, por la sola razón de encontrarse ahora en Aviñón... Le encanta preguntar cosas que él no sabe, o sólo sabe a medias, lo que le hace sentirse inseguro. El porqué el Papa emigrara en el siglo XIV a Aviñón podría consultarlo en caso de interesarle de verdad. Pero no se trata de los papas. Después, en la cama, le devuelve la seguridad.

Él es soltero.

Ella considera que el viaje es un éxito. Lo lleva diciendo desde Génova, donde llovía a cántaros. Más tarde, el tiempo mejoró. Ella dice: «¡Pero si no miras!». Le encanta, sobre todo, la Provenza, a veces canta durante el viaje.

Él es calvo, lo sabe.

Aix-en-Provence: por supuesto que lo encuentra bello, mucho. Pero ella no le cree, porque no mira en la misma dirección que ella.

El famoso lugar de los espárragos no se llama CAVILLION, sino CAVAILLON. Por lo demás, ella ya se lo había dicho ayer. Tiene razón. Efectivamente, se llama CAVAILLON, enseguida aparece el letrero del pueblo: CAVAILLON. Él se queda callado. Poco después se salta un semáforo en rojo.

Habitaciones de hotel con *grand-lit*, donde ella luego lee el periódico, *Le Figaro Littéraire*, del cual, como ambos saben, él no entiende nada. Ella ha estudiado Románicas, es doctora en Filosofía.

En Niza cenan con amigos, una velada agradable, sólo que ella dice después que, durante toda la cena (*bouillabaisse*), él sólo ha hablado sobre la comida. Ciertamente, es lícito que alguien le diga eso a su pareja. Él se ha propuesto no volver a hablar más sobre la comida, y ahora lo extrema, quedándose callado de un modo evidente cuando Marlis, por su parte, habla sobre la comida; cosa natural, sobre todo en Francia.

No es su primer viaje en común. Él, antes, tenía sentido del humor, cuando gozaba de la admiración de ella hacia él como médico. Su primer viaje, después de la recuperación de ella, los llevó a Alsacia.

Jamás ha sufrido ningún accidente serio; no obstante, le gustaría que Marlis se pusiera el cinturón. Ella no se lo pone por miedo a que conduzca aún más rápido si lo hace. Él promete cumplir su promesa. Y así es. Desde Cannes. Cuando se da cuenta de que, a pesar de todo, ella mira la línea de seguridad sin decir nada, ya no sabe lo que iba a contar en ese momento. Es un tipo aburrido, y lo sabe.

En Aviñón, después de salir del cuarto de baño, él dice: «Te espero abajo». ¿Qué pasa? Ella realmente no lo sabe. Quizá esté agotado.

Ella admira a la gente inteligente, sobre todo a los hombres, porque considera que los hombres son más inteligentes que las mujeres. Como cuando dice de alguien: «Es muy inteligente». O: «Bueno, inteligente no es». Pero nunca deja que nadie note cuando él no le parece inteligente. Para ella es una señal de su amor que le duela si él, Viktor, en compañía de otra gente, no habla con más sagacidad que ella misma.

Él no piensa casarse.

«¡Ahora vas a 140!». Él lo estaba esperando. «¡Haz el favor de no gritarme!». Él, en primer lugar, no grita, sino que sólo dice que lo estaba esperando. Siempre esa mirada al indicador de velocidad. En segundo lugar: va, según demuestra el taquímetro, exactamente a 140. Pues eso es lo que dice ella. Ayer fue a 160 (en la autopista entre Cannes y St. Raphaël), y una vez a 180 (cuando Marlis perdió el pañuelo). Se han puesto de acuerdo: no más de 140. Y ahora dice: «Es que me resulta demasiado rápido». Y esto cuando cualquier Volkswagen los adelanta. Ella dice: «Es que tengo miedo». Él intenta bromear: «Ayer a 140 como máximo, hoy a 120, a este paso en Bilbao iremos a 30. ¡Por favor!». Como él mismo lo considera un chiste estúpido, no hace falta que ella lo considere un chiste estúpi-

do. Ella deja de cantar, él deja de adelantar, permanecen en silencio.

Su marido, el primero, fue (es) químico.

El hecho de que no haya comprado los zapatos en Marsella porque él estaba ya impaciente, no se lo toma a mal; sólo dice que le aprietan los zapatos, y que en Arlés, donde él se muestra paciente, no hay zapatos para ella.

En realidad, preferiría desayunar solo. No sabe lo que pasa. No conoce a ninguna mujer con quien le apeteciera más desayunar. Ella lo sabe.

¿Cuán inteligente es Marlis?

Sabe que es culpa suya.

Más tarde quizá piense que ya al despertarse tuvo el presentimiento de que ese día iba a acabar con un accidente; que ya en Aviñón, bajo los plátanos, prácticamente lo sabía.

La infantil alegría que le producen las compras; aunque no necesite nada se detiene delante de los escaparates, interrumpiendo la conversación. Pero en esto apenas se distinguía de las demás mujeres.

Él es de Chur, hijo de un ferroviario, académico *cum laude*, pronto lo harán cirujano jefe.